

Acción directa contra la codicia y el despojamiento: una aproximación desde la tradición libertaria

Vicente Ordóñez
Vicente.Ordonez@uv.es

1

Son muchas las dificultades con las que uno se topa al tratar de definir la teoría anarquista, dificultades que tienen que ver, principalmente, con su constante hibridación y diversidad: hay desde anarquistas que se resisten a ser encasillados hasta quienes recelan de que sus opiniones puedan ser tomadas como representativas de la totalidad e, incluso, los hay que niegan la existencia misma de un corpus teórico anarquista. Además, nos encontramos con libertarios contemporáneos –teóricos y activistas– que entienden el anarquismo no como una teoría *per se*, sino más bien como un conjunto de prácticas y acciones que han ido brotando a lo largo de la historia reciente. Es decir, el anarquismo se utiliza como guía de la acción, como teoría política, como conjunto de preceptos éticos o como la aguja imantada de una brújula que guía en la comprensión del ahora si uno es capaz de descubrir el pequeño enigma que encierra su magnetismo.

2

El poder tiene muchas modalidades, es básicamente inmanente y derivadamente trascendente y no solo la autoridad política prescriptiva (Estado, Ley, Cuerpos de Seguridad) se impone sobre las cabezas y los gestos de los ciudadanos ordenándoles lo que deben hacer, sino que normas de todo tipo y procedencia declaran lo que es normal que se haga y edifican en torno a las gentes muros de contención. La resistencia al poder debe ser, pues, poliédrica, múltiple y sutil, contra la ley y la norma, contra las reglamentaciones y los modelos, y los discursos liberadores deben ser muchos, procedentes de diversos *bricolajes*, nunca uno, la Teoría, fósil del pasado.

3

Conviene desde el principio subrayar el hecho siguiente: el anarquismo se va definiendo diacrónicamente como la negación de los sistemas concretos de explotación y despojamiento de las gentes. De hecho, el anarquismo se asemeja al escepticismo filosófico precisamente en esto, a saber, en que sus dudas y negaciones están íntimamente relacionadas con aquellas doctrinas de época que se quiere enjuiciar y rebatir –hay muchos anarquismos como hay muchos escepticismos–. La forma o formas en que han ido apareciendo los mencionados sistemas (las encarnaciones de la autoridad del Poder y de los poderes) determinará, pues, la manera concreta en que el anarquismo despliegue su acción y su rechazo.

4

El anarquismo se desarrolla en torno a dos grandes tendencias: el anarco-individualismo y al anarquismo de masas (que abarca tanto el comunismo libertario como el anarcosindicalismo) o, dicho de otra manera, el anarquismo personal y el social, como prefiere Murray Bookchin.¹ El anarco-individualismo (Max Stirner, Benjamin Tucker, Émile Armand, Zo d'Axa, Renzo Novatore, Miguel Giménez Igualada, etc.) se considera lo contrario del comunismo libertario de Kropotkin, Virginia Bolten o Daniel Guérin, y Bookchin habla incluso de *an unbridgeable chasm* entre ambos planteamientos o tendencias. A mi juicio, el individualismo es el principio y el fin de toda organización comunista en la que la propiedad de los medios de producción es colectiva –el individualismo al que me refiero es el de la subjetividad polimorfa, no el del yo diseñado por la sociedad de clases tomando como patrón básico el instinto de rebaño, es decir, el yo institucionalizado que sueña y actúa como se espera de él de acuerdo a fantasías e ilusiones colectivas–. No solo individualismo y comunismo son compatibles, sino que hay una exigencia mutua: el individualismo sin comunismo es meramente ilusorio en cuanto privado; el comunismo sin individualismo es opresor en cuanto uniformador.

5

Cuando se funda y echa a andar la Primera Internacional, la crítica social y la denuncia de las condiciones de vida que impone el capitalismo no proceden solamente del mundo obrero perteneciente a la esfera fabril en pleno auge, sino también de artistas que, como Rimbaud y Baudelaire, se verán involucrados en episodios revolucionarios. Estos dos ámbitos, sin embargo, el del mundo obrero y el de la creación artística, no llegarán a cruzarse si no es en muy contadas ocasiones: la crítica nace fraccionada y sus caminos se trazan con independencia casi absoluta el uno del otro. Esto ha sido una enorme desgracia para las concepciones

1. Murray BOOKCHIN: *Anarquismo social o anarquismo personal. Un abismo insuperable*, Barcelona, Virus Editorial, 2012. Este librito representa de forma inequívoca la tendencia «social» del movimiento libertario. Para una muestra del anarquismo «individualista», cf. Hakim BEY: *TAZ. Zona temporalmente autónoma*, Madrid, Enclave de Libros, 2014.

revolucionarias y las ansias de emancipación, no solo porque no se aúnan fuerzas que surgen a la par, sino porque se miran entre sí con gran recelo, lo que, indirectamente, favorece el dominio del capital. La CNT, por ejemplo, heredó esta desconfianza por el arte, los artistas y su alcance subversivo, algo que limitó el área de sus adhesiones y simpatías.

6

El comunismo marxista pareció nacer con un planteamiento más abierto hacia el arte y la literatura, especialmente su versión trotskista, pero pronto mostró su verdadero rostro autoritario, puso a militar a los productores y castró la riqueza de libertad que encerraban. Las purgas, los encarcelamientos e incluso los asesinatos dejaron ver a las claras qué idea tan siniestra tenía el comunismo de Estado sobre el arte, pues intuyó su vena libertaria y su potencia disolvente de la autoridad y de dominio del hombre sobre el hombre. Hoy nos hallamos ante una nueva sensibilidad y la posibilidad de suturar la grieta y de unir lo bifurcado ofrece nuevas esperanzas y posibilidades a la inmediatez revolucionaria y resistente.

7

Nuevos movimientos sociales que tienen conciencia correcta de ser colectivos humanos discriminados, movimientos altermundistas y anticapitalistas, grupos antiglobalización, plataformas LGTBI y prácticas de ocupaciones masivas de lugares públicos y de la calle, críticos radicales del neoliberalismo y del mercantilismo, defensores del medio ambiente o grupos de afinidad de nuevo cuño han vuelto a poner en circulación algunos planteamientos libertarios organizativos de acción y decisión que, no obstante, brotan al margen del movimiento anarquista propiamente dicho y fuera de sus siglas, incluso desconfiando de todos los dispositivos de la representación separada y permanente de la política tradicional. Cada vez más colectivos salvajes afloran por doquier e inquietan al Poder y sus epígonos. La actual diseminación consciente e inconsciente de lo anarquista fuera de sus fronteras tradicionales y, en ocasiones, en oposición a sus grupos consagrados y constituidos, hace que pueda hablarse adecuadamente de «anarquismo extramuros».²

8

Es una constatación de hecho que el proceso habitual de aproximación al anarquismo ha cambiado de recorrido: el imán atrae de manera diferente y ya no es la pertenencia de clase, la lucha sindical o la lectura de textos clásicos de la tradición libertaria lo que empuja a los individuos a integrarse en medios anarquistas y a desplegar su actividad en consonancia con lo aprendido. Hoy las cosas suceden precisamente al revés. Determinadas representaciones, imágenes y conductas heterogéneas llevan a la juventud (y no solo a ella) hacia el anarquismo y a la lectura y reedición de sus textos. Los movimientos anticapitalistas y altermundistas, los

2. Tomás IBÁÑEZ: *Anarquismo es movimiento*, Barcelona, Virus, 2014, p. 28.

grupos en favor de la liberación animal y la gratuidad de los medicamentos, los colectivos feministas, indigenistas y antirracistas, los anarco-punk y ciertas tribus urbanas, los okupas y los grupos antideshaucio, los antinucleares y los ecologistas, los descontentos con la escuela y los que carecen de domicilio moral, los pacifistas y antibelicistas son, todos ellos, ejemplos de esta nueva manera de emprender la mutación personal y colectiva. ¿Por qué sucede esto? El cambio de rumbo está motivado por las nuevas formas que la autoridad y la explotación han adoptado en nuestro tiempo, algo que se aprecia, sobre todo, en la construcción de modelos abstractos que identifican lo real con la conciencia o, dicho de otro modo, preconizan la disolución de la dialéctica de lo de dentro y de lo de fuera al hacer coincidir completamente espacio íntimo y espacio exterior: toda vez que la identidad entre realidad y conciencia se ha asimilado por completo es posible encubrir la explotación del hombre por el hombre y declarar el fin de la historia, o sea, el fin de la lucha misma y la aceptación y defensa del yugo con el que se carga pesadamente.

9

El modelo y el sueño utópico de la insurrección permanente y total o la escatología dominada por el proyecto del futuro siempre aplazado deja paso a la realización de la insurrección de forma inmediata. Se ansía la utopía *hic et nunc*, esto es, se trata de transformar el presente creando espacios vitales y modos de vivir que nieguen las organizaciones y normas del Sistema. El margen es la forma prioritaria de acción revolucionaria, de intervención crítica y radical, lo que propicia *ipso facto* el surgimiento de inéditas formas de subjetividad lejos del yo consumista y gregario y del narcisismo conformista y convencional –no se hace la revolución en favor de generaciones venideras, sino con y para los seres implicados en formas de vida audaces y pacíficas: el hoy de las gentes, realizando incluso zonas temporalmente autónomas, ha anulado y sustituido al mañana de la burocracia–. No es, pues, una Utopía venidera la que se opone al Sistema (o al Imperio), sino la vida cotidiana de los resistentes. Por ello, el conflicto entre anarquismo social y anarquismo como estilo de vida es artificial y dominado por la inercia: obviamente, hay que organizarse, incluso internacionalmente, pero la base decisiva es la *federación de subjetividades*, por emplear una expresión stirneriana.

10

El genuino *principio de anarquía*³ nace en el momento en que no hay metafísica que legitime conductas ni autoridades; entonces los individuos deben fundar una ética o una praxis para la existencia feliz en la tierra carente de todo fundamento filosófico. Diré, usando nociones kantianas y aplicándolas a estas reflexiones, que el principio de anarquía no es un principio constitutivo de la realidad, es decir, no condiciona ningún objeto de experiencia, sino que proporciona la regla que va

3. En estas notas no puedo tratar la profunda problemática que elabora Reiner Schürmann en *Le principe d'anarchie. Heidegger et la question de l'agir*, París, Seuil, 1982, pero queda pendiente esta necesaria labor.

siempre delante de la serie de experiencias y que nunca llega a detenerse en ningún incondicionado, ni ningún fin definitivo, ni límite absoluto, pues es un principio regulativo, una regresión al infinito, un hilo conductor. Es la *goma de borrar* que trata de suprimir aquello que en cada época despoja y aliena a los seres humanos.

11

El anarquismo nace en la época histórica de la conciencia de la muerte de Dios. El importante texto de Bakunin, *Dios y el Estado* (1871),⁴ es una muestra filosófica de lo afirmado. Hoy la muerte de Dios (o la ruptura de la hegemonía de la metafísica) ha consumado y globalizado el impulso del principio de anarquía. No hay metafísica como base de la autoridad ni de la moral, ni siquiera el sentimiento de humanidad humeano parece suficiente para poder fundar una moral sostenible. Hay que ir más allá de la Ilustración, de su eurocentrismo y de su moral pedestre: la moral universal debe ser contractual, hedonista y ecológica, siempre arriesgada como toda libertad genuina.

12

Cuando uno reflexiona sobre la crítica social y la acción, constata que la contemporaneidad impone una novedad imprevisible para quienes han vivido y viven apegados a los hábitos e inercias del pasado. En efecto, como señala Michel Serres, un nuevo ser humano ha nacido, lo que quiere decir que los jóvenes de nuestros días (y quienes se mueven psicosomáticamente en las pautas de la contemporaneidad) no tienen la misma cabeza que los seres humanos de antaño, ni habitan el mismo espacio y su manera de conocer es otra –los media han sustituido a las aulas–. Incluso no tienen el mismo cuerpo, en el sentido de que la esperanza de vida se ha alargado, el nacimiento y la muerte se han metamorfoseado y, por lo tanto, se percibe la realidad y se comunica de otra manera: los oficios son distintos, las técnicas han cambiado, el hábitat es otro a la par que las ideologías han muerto y se han desvanecido las adhesiones o pertenencias. Ya no es el orden de las legiones y el *castrum* lo decisivo, sino el mosaico, el caleidoscopio, la marquetaría, el popurrí.⁵ La motricidad toma la delantera de las ideologías anteriores. El juego y el desorden provocan la invención. «El único acto intelectual auténtico es la invención (...). La abstracción taponaa».⁶ Se quebranta una jerarquía y aflora la descripción y lo individual. Desaparecen la verticalidad y las asimetrías porque todo circula y lo colectivo (pasivo, unilateral) deja lugar a

4. Mijaíl BAKUNIN: *Dios y el Estado*, Madrid, Ediciones de intervención cultural / El viejo topo, 1997. Podría parecer un reflejo espontáneo que Bakunin representa el anarquismo social y Baudelaire el anarquismo como estilo de vida del individualista dominado por el *spleen*, pero la lectura del opúsculo *Du vin et du haschisch* desmiente tal identificación. En esas líneas, Baudelaire ensalza el vino del anarquismo social, por decir así, frente al *haschich* de los individualistas estetizantes. La distancia entre Bakunin y Baudelaire se acorta al leer el citado título del autor de *Fleurs du mal*.

5. Michel SERRES: *Petite poucette*, París, Éditions Le Pommier, 2012, p. 44. Agrega el filósofo francés recientemente fallecido que los jóvenes se han separado de nuestra lengua como nosotros lo hicimos de la lengua que se hablaba en la Edad Media.

6. *Ibid.*, pp. 45 y 46.

lo conectivo (activo, multilateral). Dicho de otra manera, en el flujo cognoscitivo contemporáneo se establecen sistemas de distribuciones y correspondencias –en sentido baudeleriano– y son precisas las traducciones entre dos o más sistemas. Ya en *Tiers-Instruit*, Serres había subrayado que todo aprendizaje es mestizaje.⁷

13

Es por ello que la acción directa revolucionaria de los afectados debe, de un lado, excluir la violencia, pues esta es una forma de intervención que exige ineludiblemente jerarquía y secreto, es decir, supresión de la autonomía del individuo;⁸ y, de otro, eludir críticamente el eurocentrismo ilustrado porque ofrece un arquetipo humano restringido y alienante. En sociedades tan móviles y cambiantes como las actuales hay que prestar atención a los sujetos migrantes, defender las vidas dañadas por la codicia y la usura, abogar por una profunda reestructuración del trabajo y propagar el internacionalismo.

14

La acción directa no es, en última instancia, un ataque contra el enemigo, sino ante todo una exploración de lo humano, un compromiso con las posibilidades individuales y colectivas, además de un antídoto contra la pasividad y la sumisión, tenga resultados victoriosos o no. Tolstói es aquí el faro cuyos destellos son percibidos de manera intermitente o discontinua. Ciertamente, toda acción directa debe suponer la desinhibición de los principios vitales y evitar la contención de la subjetividad, porque su objetivo ha de ser la aplicación de la misma: en su raíz, y aunque resulte paradójico, acción directa y apoyo mutuo coinciden. No obstante, para proteger las tendencias individuales de los muchos, la acción directa tiene que adoptar como forma colectiva de alteración de la realidad social alguna forma de anarcosindicalismo. La razón de peso de esta *apuesta* es que en las sociedades actuales los gestores del orden de lo real tratan de abolir los derechos adquiridos a lo largo de conflictos y luchas y de dejar vía libre a la explotación sin límites ni obligaciones (supresión de mínimos salariales, de jornadas reducidas, de atención sanitaria, de formación profesional y general, de descanso, de vida extralaboral, etc.). Urge un instrumento colectivo de lucha organizada que ponga freno a la codicia del capital y a la irresponsabilidad de los explotadores.

15

Es cierto que en años anteriores se desarrolló ampliamente una certera crítica del sindicalismo como forma de lucha. Se achacaba a tal esquema de organización y acción colectiva el burocratismo, la profesionalización de los dirigentes y el pactismo, con su consecuente separación de las bases. Efectivamente, este perverso

7. Michel SERRES: *Tiers-Instruit*, París, Gallimard, 1991.

8. Cf. Enzo TRAVERSO: «Espectros del fascismo. Metamorfosis de las derechas radicales en el siglo XXI», *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 50 (2016), pp. 4-20.

proceso de anquilosamiento autoriza la toma de decisiones al margen de las asambleas y la imposición de acuerdos arbitrarios a la totalidad de afiliados. Además, el secreto, uno de los rasgos definitorios del Estado, se convierte en propiedad de la cúpula del sindicato, con lo que se consolida su faz autoritaria. De todo ello se desprende la supresión de la acción directa y la sustitución de la misma por actos programados y negociados con la administración y la patronal, lo que consolida la estructura vertical de los sindicatos y de sus federaciones. Frente a ello, el anarcosindicalismo de las confederaciones de sindicatos revolucionarios no solo velará por la imposición de contratos colectivos, la defensa de los afectados por enfermedades laborales o la protección de los migrantes, sino que trabajará por la creación y proliferación de grupos de afinidad desde los que posicionarse contra la contaminación del ecosistema y la progresiva nihilización de la vida.⁹

16

El orden social vive gracias a la codicia, la fantasía y el miedo. Su sacramento es el brillo ridículo de la mercancía y, aunque dice proteger a los ciudadanos, en última instancia los extorsiona y chantajea. Las gigantescas corporaciones multinacionales anónimas se definen por un apetito bulímico de posesión y aniquilación que empobrece la vida humana y animal e intoxica el agua, el aire y la sangre. Ese modelo monstruoso –la alienación como encuadramiento planetario– se ofrece como arquetipo a los individuos para que modelen su ego a imagen y semejanza de la catástrofe que disfraza el beneficio económico de abundancia. Violencia y toxicidad materiales e ideológicas son los verdaderos atributos de las sociedades que nos dominan y aplastan, y el crecimiento de la población mundial y la rarefacción de los recursos naturales son sus inevitables corolarios. En nuestro tiempo, la ecología es la ciencia de la totalidad y debe cultivarse teórica y prácticamente por individuos y organizaciones de manera intensiva.

17

La economía de mercado nos aleja del presente y de la vida de la tierra, institucionaliza ciertos vicios y propaga sus patologías: consumo compulsivo (contra la satisfacción ecológica de las necesidades), militarización (contra los ensayos innovadores o tradicionales de contratos sociales) y publicidad (contra la formación teórico-práctica, contra la enseñanza, el arte y la ilustración). La biosfera deja de ser el lugar de satisfacción de necesidades para transformarse en un almacén de recursos que, manufacturados de forma conveniente, adquieren vampírica

9. Para evitar los peligros y las desviaciones sindicalistas, se convirtieron los *consejos obreros* en modelo de acción revolucionaria colectiva, de expropiación de los expropiadores y de gestión colectiva de la producción. Anton Pannekoek es el primer teórico de esta forma de organización y lucha antiburocrática y antiestalinista. Cf. Anton PANNEKOEK: *Organizzazione rivoluzionaria e consigli operai*, Milán, Feltrinelli Editore, 1970. Una utilísima antología la encontramos en Serge BRICIANER (ed.): *Anton Pannekoek et les conseils ouvriers*, París, Études et documentation internationales (EDI), 1969. Cf. Vladimir I. LENIN: *Las divergencias en el movimiento obrero europeo*, Marxists Internet Archive <<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/12-1910.htm>>.

vida propia. Su deseo llega a nosotros por los medios de información que ase- dian nuestro sistema nervioso y aumentan su permeabilidad a la alienación. El resultado de todo ello es la globalización del sufrimiento y de la angustia en el marco de la economía de mercado. Frente a este marco de explotación y despo- jamiento, no hay más remedio que desarrollar formas y canales de mundializa- ción o internacionalización de los intercambios de informaciones y de bienes. La complejidad de la interdependencia permite y exige la armonía de las diferencias de todo tipo.

18

Nos encontramos con la inequidad entre necesidades (limitadas) y deseos (ili- mitados): la satisfacción de las necesidades es imprescindible para vivir sana y dignamente, mientras que los deseos están diseñados prácticamente en su ma- yoría por los creadores de artificios o espejismos. Las necesidades cubiertas be- nefician a los seres humanos, mientras que los deseos siempre insatisfechos aprovechan a los propietarios de sistemas mercantiles adictivos a escala planeta- ria. La autorregulación de las comunidades confederadas contradice las ilusiones creadas y la ignorancia fomentada, es decir, niega la indisposición generalizada y programada. La armonía comunitaria es el lugar de las evidencias concretas, mientras que el mercado y la publicidad son las áreas de las carencias aplazadas interminablemente.

19

En este sentido, la obra de Jules Verne resulta una ayuda inestimable en la interpre- tación de la realidad. ¿Por qué? Fundamentalmente por su análisis de la codicia. Aunque en sus novelas la codicia está centrada mayormente en el oro, en la actuali- dad, otros materiales provocan este movimiento de apropiación a cualquier precio: combustibles fósiles, coltán, diamantes, metales raros... Las mercancías siempre hipnóticas cierran la esfera de la institucionalización universal de la codicia. La fie- bre del oro desencadena pasiones, rapacidad, avidez y víctimas de crímenes, lo que motiva la aurifobia del genial novelista: en *Cinco semanas en globo* el oro pone en peligro el vuelo del globo sobre África y también en *La isla misteriosa* se arroja el oro para mantener la altitud del aerostato en que huyen los protagonistas; en *Los hijos del Capitán Grant* se evoca la fiebre del oro en Nueva Zelanda y se vuelve a mencio- nar este desastre en *Los hermanos Kip*; en *César Cascabel* se relatan los desastres que causa el descubrimiento del metal en el gran norte de América y en California, y en *La caza del meteoro* se tematiza la capacidad del oro de alterar para mal el juego económico y devaluarlo todo; el oro atrae a las gentes como el imán lo hace con el hierro en *El volcán de oro*, pues transforma lo que toca en un lugar de perdición y en un país diabólico. En *Los naufragos del Jonathan*, en fin, el descubrimiento de vetas de oro arruina humana y socialmente la comunidad de la colonia de emigrantes: «vers la fin du mois d'août, se répandit une nouvelle dont les conséquences, étant donné l'avidité humaine, pouvaient être extrêmement graves (...) la découverte de l'or n'a jamais laissé que la ruine après elle», ya que «c'est l'agent plus destructif de

toute organisation sociale».¹⁰ La codicia es fruto de la ignorancia que, a su vez, es resultado del condicionamiento del valor de la vida, es un *quid pro quo* demoledor de la convivencia y de la plenitud humana en tanto que genera animadversión y violencia. La institucionalización de la codicia adopta, de un lado, la forma del éxito empresarial como obtención progresiva de beneficios; y, de otro, el éxito individual como obtención progresiva de mercancías y dinero. La difusión y administración a gran escala de la ideología de la alienación y de la apropiación privada de lo público culmina con la violencia militar a escala interplanetaria.

20

Las necesidades no deben limitarse a las meramente físicas de alimentación, habitación, higiene, educación o atención médica, sino que deben ampliarse de la subsistencia a la justicia y a la poesía, entendidas como teorías y políticas de la vida, no solo de la palabra, hasta abarcar el amplio ámbito del crecimiento cualitativo de la biosfera, del ecosistema y del reino del ser humano singular, de sus particularidades y de la especie. La poesía, como espacio de significación cualitativa, crea nuevos mitos que provocan un sentido y unas efectivas formas de actuación y de expresión, abre o señala ocasiones posibilitadoras, enriquece el habitar la Tierra y ayuda a acabar con el ciclo de insatisfacción y sumisión mediante el ejercicio de la acción directa de la palabra.¹¹

10. Jules VERNE: *En Magellanie*, París, Gallimard, 2005, pp. 308-310. En el último capítulo, cuando la comunidad inaugura el faro del cabo Horn en la isla Hoste, allí donde se unen el Atlántico y el Pacífico, el enigmático protagonista de la novela, Kaw-djer, topa con una piedra que contiene vetas de oro, le dirige una mirada fogosa en la que arde «une flamme de mépris et de haine», la empuja y, botando entre las prominencias de la roca, acaba por hundirse en las profundidades del mar al pie del cabo (pp. 343-344). También se menciona el vil metal, aunque episódicamente, en *Voyage au centre de la Terre* (1864) y en *Mirifiques aventures du Maître Antifer* (1894).
11. Cf. Herbert READ: *Poetry and Anarchism*, Londres, Faber and Faber, 1938, p. 15: «in order to create it is necessary to destroy; and the agent of destruction in society is the poet»; Wolfgang K. GLÖCKNER: «Sean mis versos bombas que estallen a los pies del ídolo. La poesía como forma de acción directa», en B. HOFMANN, P. JOAN I TOUS y M. TIETZ (eds.): *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Fráncfort, Vervuert, 1995, p. 133: «esta canción derribará los tronos, / y los baluartes de la explotación»; Gustav LANDAUER: «Eine Ansprache an die Dichter», en *Zeit und Geist. Kulturkritische Schriften 1890-1919*, Regensburg, Boer, 1997, p. 293: «wir brauchen –wieder und wieder und wieder– die Revolution, wir brauchen den Dichter (necesitamos –una vez y otra y otra– la revolución, necesitamos a los poetas)».

.....
VICENTE ORDÓÑEZ es profesor de filosofía en la Universitat de València. Interesado en las relaciones entre filosofía, poesía y matemáticas. Subdirector de *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*.